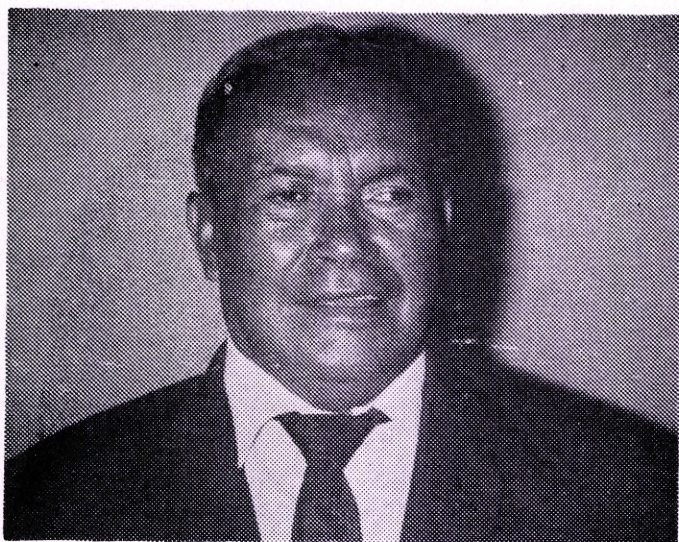


INSPECTORIA SALESIANA DE
SAN LUIS BELTRAN
MEDELLIN — COLOMBIA



COADJUTOR

Abel Delgado Jiménez

1900 — 1979

“Díjole su Señor: ¡Bien, siervo bueno y fiel!; has sido fiel en lo poco, te pondré por eso al frente de lo mucho; entra en el gozo de tu Señor”. (Mt. 25, 21).

Según el Evangelio, con estas palabras se dirige el Señor a quienes durante toda una vida se han entregado al servicio suyo y del prójimo en las cosas sencillas, sin alardes de ninguna clase, con todo cariño y fidelidad. Esta fue seguramente la acogida que el Dios de la vida hizo a Don Abel Delgado Jiménez, Coadjutor Salesiano, el día 9 de julio de 1979.

Intentar la descripción de la vida de este querido Hermano nuestro me parece, sin ser ambicioso en la comparación, como intentar describir la vida misma de Jesús de Nazareth hasta los 30 años. Una existencia callada, sencilla y abnegada, vivida en el trabajo de cada día, sin acontecimientos de trascendencia social pero toda ella diluida en amor y servicio a la Voluntad de Dios. Si el Evangelio calla para el caso de Jesús, yo en cambio me atrevo a desbrozar algo de la riqueza oculta de Don Abel con el fin de que no quede del todo ignorada.

En un hogar campesino del municipio de Choachí (Cundinamarca), nació Abel el 14 de agosto del año 1900. Fueron sus padres Don Lucas Delgado y Doña Paulina Jiménez. En un ambiente de noble sencillez y de profunda piedad levantaron a sus cuatro hijos en el temor de Dios, la responsabilidad en el trabajo y la rectitud de conciencia. En aquellos lugares y por los tiempos que corrían en nuestra patria, era imposible ir más allá de algunos cursos elementales básicos en la escuela.

Con este patrimonio llega un día el joven Abel a la casa salesiana de León XIII. Era el año 1922. Allí ayuda en los quehaceres de la casa y recibe clases nocturnas de algunos salesianos de la comunidad. Al año siguiente su sede es Mosquera donde se va haciendo experto en la culinaria y en la dirección de la cocina. En medio del trabajo diario y las clases nocturnas cumple los requisitos del Aspirantado e ingresa al Noviciado en el año 1927 bajo la guía espiritual del Padre José Celma, su Maestro. Era a un tiempo novicio y jefe de cocina. Sus compañeros lo recuerdan como un hombre responsable y trabajador, piadoso y alegre. Su genio era fuerte pero jamás irrespetuoso ni rencoroso. Cumplido el Noviciado profesa el 18 de enero de 1928.

Siempre como encargado de la cocina, trabajó sucesivamente en Barranquilla, Bogotá (León XIII), Ibagué, Mosquera, Medellín, La Ceja, Bogotá (Usaquén), Pereira, Copacabana y de nuevo en Medellín (Parroquia del Sufragio y Casa Inspectorial) desde 1964 hasta su muerte.

Humilde y sencillo por familia, Don Abel fue un grande amigo y compañero. Por eso se ganó el cariñoso sobrenombre de “taita” para algunos y de “tío” para otros. Cuando estaba al frente de la cocina inspiraba respeto y todos ponderaban sus cualidades de jefe experto y de organizador disciplinado. Era exigente y delicado en las cosas de su oficio. Todo lo hacía con gusto y responsabilidad. Era franco y espontáneo. Anhelaba siempre la compañía de alguno de sus hermanos de comunidad, los más amigos, para comunicarse contando anécdotas o chistes que lo hacían descansar en un sano clima de familia. Era servicial, sacrificado y trabajador y no negaba a nadie un favor, pues vivía siempre preocupado de todos.

Detrás de todo este comportamiento ardía toda una espiritualidad que daba fuerza y tónica a su trabajo como religioso salesiano. Su piedad sencilla y concreta, sin oropeles de ninguna clase, basada en las prácticas prescritas por la comunidad, recordaba las palabras de Don Bosco: “pocas prácticas de piedad y mucho espíritu de piedad”. Se levantaba muy temprano y hacía primero su oración antes de ir a la cocina. Era puntual y observante en su vida religiosa: su trabajo no fue jamás una disculpa para dispensarse de la vida común. Fue proverbial su amor a la Congregación, el cual se manifestaba en el cuidado de sus bienes y en la defensa seria de sus intereses cuando éstos eran atacados. Quería mucho a los superiores mayores y acataba con mucho respeto todo lo que viniera de ellos. Lo vieron siempre contento en su vida y en su vocación, sin llegar a dudar jamás de ella, como lo asevera uno de sus más íntimos confidentes.

Los últimos años de su vida fueron para Don Abel un auténtico calvario. En los primeros días de 1978 lo sorprende una trombosis que lo deja semiparalizado. Poco a poco, y a través de ejercicios de fisioterapia, se va recuperando hasta que vuelve a caminar. Pero la mala circulación sanguínea lo sigue molestando hasta provocarlo peligrosamente con llagas en las dos piernas que lo hacen sufrir día y noche. Hasta que su organismo, cansado por el trabajo de toda una vida, fue sucumbiendo también bajo el peso de la misma enfermedad.

Así fue como, después de un purgatorio asimilado con espíritu de fe y después de una nueva trombosis, en la mañana del 9 de julio de 1979 nuestro Hermano Coadjutor entregó su espíritu al Señor. Tenía 79 años de edad y 51 de profesión.

La vida de este Coadjutor Salesiano nos dice a las claras que la consagración religiosa se puede vivir en cualquier clase de trabajo si éste se hace todo por el Señor. Su vida hizo honor a la identidad de su vocación: un laico consagrado en la vida salesiana. Roguemos por el eterno descanso de su alma.

Hermano en Don Bosco,

P. Marcos Barón G.

Director

Datos para el Necrologio

Coadjutor Abel Delgado Jiménez. Nació en Choachí (Colombia) el 14 de Agosto de 1900. Murió en Medellín (Colombia) el 9 de Julio de 1979 a los 79 años de edad y 51 de profesión.
